

La constitución de la identidad peronista en Santiago del Estero (1944-1955). Un estudio desde abajo a partir de archivos no tradicionales.

Vargas y Mercedes.

Cita:

Vargas y Mercedes (2011). *La constitución de la identidad peronista en Santiago del Estero (1944-1955). Un estudio desde abajo a partir de archivos no tradicionales. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-093/30>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ePyY/krt>

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VI Jornadas de Jóvenes Investigadores
10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Autora: Mercedes Vargas

Afiliación institucional: CIECS-CONCIET, UNC

E-mail: mer_chan86@hotmail.com

Eje problemático propuesto: Eje 1 - “Identidades. Alteridades”

Título: La constitución de la identidad peronista en Santiago del Estero (1944-1955). Un estudio desde abajo a partir de archivos no tradicionales.

Las interpretaciones *extracéntricas* en torno al peronismo resultan antecedentes indispensables a la hora de pensar la particularidad que adquiere el fenómeno peronista en el interior de las provincias. Sin embargo, sus miradas apuntan a esclarecer el papel que tuvieron las élites políticas (partidos, sindicatos, iglesia) en la configuración del campo de poder peronista, quedando todavía pendiente la comprensión de cómo se configuraron ciertos procesos socio-políticos (por ejemplo, los procesos de identificación política) “desde abajo”.

Nuestro trabajo surge de la importancia de indagar, desde los sectores subalternos, los procesos de politización subjetiva que posibilitó/imposibilitó el discurso peronista. Tomando el caso particular de Santiago del Estero, se intenta comprender cómo aquellos sujetos sin participación política activa receptaron y re-articularon los significantes provenientes del discurso peronista. Nuestra hipótesis principal es que dicha recepción posibilitó, en un doble movimiento, procesos de politización de las relaciones sociales existentes hasta entonces pero presentando características específicas en la región norteña que tomamos para el análisis.

Para llevar a cabo este trabajo tomaremos material textual no tradicional (del período 45-55) compuesto por revistas, cartas, boletines de sectores trabajadores en el que se puede reconocer las diversas articulaciones significantes que operan las personas del discurso peronista. La Teoría del Discurso Político, en articulación con los aportes que brinda el psicoanálisis lacaniano permiten pensar las subjetividades políticas y sus modos particulares de constitución a la luz de los procesos socio-políticos en el que se inscriben.

La constitución de la identidad peronista en Santiago del Estero (1944 - 1955). Un estudio desde abajo a partir de archivos no tradicionales.

Mercedes Vargas (CIECS-CONCIET, UNC)

I) Construyendo un marco de lectura del peronismo: de la 'normalización' al 'exceso'.

A pesar de la diversidad y heterogeneidad conceptual que guían los estudios en peronismo, Acha (2007) considera que existe “una tendencia a la 'normalización' de los estudios sobre el primer peronismo” (2007:1). Las lecturas normalizadoras, de acuerdo con este autor, consisten en eliminar las *inconsistencias* del fenómeno y estudiarlo en tanto totalidad cerrada, compacta. Si bien dicho fenómeno socio-político se presenta como de difícil clasificación y aprehensión, en torno al sentido y al impacto que marcó para la sociedad argentina, los estudios canónicos contrariamente, han tendido a reducir el 'exceso' que decanta de dicho objeto político de indagación. Sin embargo, como lo advierte Acha (2007), ninguna de las revisiones acaba por 'cerrar' el campo de estudio peronista y, en cambio, aún sigue abierto su carácter 'ominoso' que impulsa a generar nuevas lecturas posibles. Queda por indagar entonces el lugar del *ruido*, de lo que no encaja, y se escabulle, en el reiterado intento de conceptualizar el peronismo. En este punto el autor propone apostar a nuevas líneas de investigación que intenten bordear, circunscribir y rodear aquel aspecto irreductible, aquel resto que escapa a ser aprehendido en el estudio del fenómeno peronista, aquella *elipsis* que no puede ser captada desde el corpus conceptual hasta hoy edificado (Acha, 2007).

Este aspecto es justamente el que nos parece relevante retomar para nuestro estudio. En tanto consideramos al peronismo como fenómeno de *otro orden* que no encuentra todavía, y a pesar de los sucesivos intentos de interpretación, un significado que agote y logre su totalización y clausura como fenómeno¹. Es aquí donde creemos que una nueva matriz conceptual y analítica se hace necesaria, en tanto posibilite dar herramientas de inteligibilidad y visibilidad a ciertos aspectos de los procesos socio-políticos no indagados hasta la actualidad. Para ello, consideramos que la matriz analítica que ofrece el psicoanálisis lacaniano nos aporta un marco de lectura en tanto permite trabajar a partir de las *inconsistencias*, la *falla* y quebrar así con el horizonte de aprehender en su totalidad un fenómeno bajo estudio. Así, el psicoanálisis ha ingresado al campo de la teoría política contemporánea por vía de proponer una ontología *fracturada*, una *causa*

¹ Esto en tanto, desde un nivel ontológico, consideramos que la totalización de un fenómeno como todo completamente inteligible es estructuralmente imposible.

perforada, es decir, que no hay posibilidades de construir una totalidad sin quiebre, sin fisura. En definitiva, aquello que Lacan concibió como *lo real* de la experiencia subjetiva, y que refiere a aquella ontología que irrumpe en el orden de los signos, del juego simbólico de lenguaje, permite considerar el vacío fundante de todo orden y de todo proceso socio-político². Intentar identificar esta brecha que se abre, esta discontinuidad es lo que se propone en este trabajo. Para ello adquiere importancia aquellas matrices textuales, producidas por sujetos de diversos sectores subalternos, en el período en el que se enmarca el movimiento peronista ('45-'55). A partir de tomar ciertos fragmentos de dichos relatos, mensajes, cartas, intentaremos exponer cómo se ponen de manifiesto los movimientos que marcan una fuerte identificación con ciertos sentidos del discurso peronista. Al mismo tiempo que consideramos se pueden reconocer procesos identificatorios que parecerían adquirir el carácter de una plenitud, de una 'alienación' total con el objeto político, podremos ver si efectivamente se abre una brecha, un espacio de ruptura, dislocación, en el que pueda rastrearse la distancia, la 'separación' y cuestionamiento que el sujeto opera de estos sentidos que le vienen del campo del Otro, que rige y regula el orden social a nivel de lo simbólico e imaginario. Intentaremos brevemente entonces exponer algunos conceptos del campo del psicoanálisis que, nos parecen, aportan a la lectura del caso.

II) Hacia una teoría del sujeto (político).

Recuperamos la lectura que realiza Lacan de la obra freudiana ya que la misma no sólo implicó una re-valoración de la obra del fundador del psicoanálisis, sino restituyó el estatuto ontológico sobre el cual se sostiene el pensamiento del psicoanálisis. A partir del descubrimiento freudiano se destacará la dimensión de *imposibilidad* que atraviesa a toda experiencia subjetiva y social. Imposibilidad de representación que abre a la emergencia del *deseo*, deseo imposible e insatisfecho que se desliza en la diversidad de objetos sociales y políticos que los sujetos construyen para dar fundamento y soporte a la realidad (Stavrakakis, 2010). El marco de la lingüística estructuralista desde el cual Lacan opera una lectura del psicoanálisis lo lleva a considerar la constitución del sujeto en tanto efecto-producto de su inscripción en el lenguaje. La idea de que el inconsciente se rige por mecanismos de metáfora y metonimia (o desplazamiento y condensación como lo había descrito Freud³) permiten considerar al mismo en tanto estructurado como un lenguaje (Lacan,

² Para una mayor exposición sobre las posibilidades de articular el campo del psicoanálisis a la teoría política y sus aportes para el análisis de procesos socio-políticos ver Stavrakakis (2010; 2009), Alemán (2010).

³ Para Freud (1889) Los chistes, lapsus y actos fallidos, los sueños y los síntomas, en tanto producciones del inconsciente, son resultado de procesos de elaboración en los que se ponen en marcha dos mecanismos de funcionamiento: el *desplazamiento* y la *condensación*. En el primero caso, se desplaza la carga energética que inviste a una representación hacia otro contenido con el que guarda una asociación más o menos distante. En el segundo, una representación puede tomar sobre sí la *investidura* o energía de otras representaciones. De esta manera, los contenidos reprimidos adquieren acceso a la conciencia por medio de la figuración enmascarada que obtienen a partir de su relación con otros contenidos anímicos.

1964). El sujeto del inconsciente sería el efecto de una *falta-en-ser*⁴ (constitutiva) que posibilita su ingreso al lenguaje, a la experiencia humana. El sujeto no es *a-priori*, sino que deviene producto de una marca, de un significante que le viene del Otro⁵, y que lo inscribe, que lo llama a funcionar en el campo simbólico (Lacan, 1964). Lacan define al sujeto como aquel *significante que representa a un sujeto* para otro significante, siendo así no más que un sentido producido por el Otro, al cual el sujeto se aliena e identifica en su intento de constitución (Lacan, 1964).

Lacan denomina *alienación* a esta operación a partir de la cual un sujeto emerge identificado, encolumnado bajo un significante que le viene del Otro. Este proceso de producción de sentido conlleva al mismo tiempo una pérdida, la caída de un resto, de una porción de sentido que se pierde en tanto, desde esta ontología del sujeto, no hay posibilidad de clausura de una identidad. En consecuencia, una parte siempre queda por fuera de la operación de simbolización, siempre un exceso no dialectizable decanta del proceso de significación y nominación. Si bien los aportes del estructuralismo permiten definir la identidad a partir de la relación diferencial que se establecen entre elementos dentro de una estructura, el psicoanálisis postula un *más allá* de la estructuralidad, y de la significación, un más allá que se desliza y queda por fuera, pero retorna y se *anuda* en toda producción de sentido. Se trata de aquello que marca el *límite* de toda identidad, de toda estructura significativa, pero que al mismo tiempo se presenta como causa o posibilidad para la construcción de nuevos sentidos que intenten bordear, circunscribir el vacío fundante que subyace a todo orden. En esta misma dirección Bhabha (2002), desde sus estudios culturales, considera este más allá como la posibilidad de poder habitar y recrear aquel espacio intermedio en el cual se re-inscribe una historia que se hace presente, es decir, como aquel espacio de intervención en el 'aquí y el ahora'.

En este mismo sentido, para el psicoanálisis lacaniano la relación entre el sujeto y el Otro se engendra en el encuentro con una *falta* en el Otro, en los cortes propios de la lógica significativa. Se presenta entre esta relación, el encuentro con una ausencia fundamental, una brecha ontológica que Lacan denomina *hiancia* y a partir de la cual el inconsciente se manifiesta, se evidencia a modo de *tropiezo*, corte, con su aspecto de *falla* y fisura, como aquello que no encaja en el orden del discurso. Lacan ha destacado lo anterior en tanto esta hiancia adquiere una función ontológica, como aquel espacio de apertura, de indeterminación en el que *algo* de otro orden emerge, es la forma que adquiere la representación de una falta. Esta falla cuando se presenta, interpela al ser en su posición presentificando de este modo una imposibilidad radical, una *falta constitutiva* que cuestiona la consistencia de su ser y el vacío fundante que (im)posibilita todo orden social y político. Se trata de

⁴ Ya presente en las filosofías existencialistas de Sartre, Nietzsche y particularmente en Heidegger del cual Lacan toma una fuerte impronta.

⁵ El Otro (con mayúsculas) para Lacan será aquel mundo de la cultura, de las relaciones sociales y las leyes de intercambio y ordenamiento que rigen el campo simbólico.

poder pensar una ontología fracturada, rota que no puede ser re-absorbida por ningún movimiento dialéctico (Alemán, 2011).

Ahora bien, ese proceso de alienación, de identificación e inscripción subjetiva implica un segundo momento (lógico), una segunda operación que Lacan denomina *separación*. Se trata del momento en el que el sujeto encuentra en el Otro una *falta* en los intervalos de su discurso, es decir, el momento en el cual se escabulle y desliza metonímicamente el *deseo del Otro*. De esta manera, “el sujeto aprehende el deseo del Otro en lo que no encaja, en las fallas del discurso del Otro (Lacan, 1964:222). El sujeto percibe una distancia entre el enunciado y el sujeto de la enunciación a partir del cual se abre un espacio de indeterminación, de invención y apertura a la *subjetividad*. Se trata de una dimensión *decisiva* en la cual el sujeto puede tomar lo que le viene del campo del Otro re-articulando y re-definiendo, de *otra manera*, de un *nuevo modo*, aquellos sentidos y significantes con los cuales se ha identificado previamente. Desde esta perspectiva, la subjetividad emerge de aquel espacio *intersticial*, de aquel 'entre-medio', a partir del cual se inscribe la dimensión no sólo subjetiva sino que conlleva un proceso de politización, de poner en entre-dicho, en cuestión aquellos significantes hegemónicos, que dominan e instituyen lo decible y visible del campo social. La constitución subjetiva, identitaria resulta entonces de una *proceso hetero-autónomo* a partir del cual el sujeto puede apropiarse de los dichos del Otro y, de un modo singular, ir más allá de ellos. Estos desarrollos convergen con los aportes que brinda Bhabha ya que considera la identidad no como una tabla fija en la que se inscriben los rasgos de una tradición, de una historia, sino que se trata más bien de “una compleja negociación en marcha que busca autorizar los híbridos (...) que emergen en momentos de transformación histórica” (2002:19). Destaca, de este modo, los peligros de considerar las identidades desde un fetichismo de las tradiciones en tanto estructuras fijas que homogeneizan y niegan la historia del presente. Para este autor el sujeto, en su re-creación identitaria más bien apuesta a la construcción de un *punte* “donde el 'hacerse presente' empieza porque captura algo del sentimiento de extrañeza de la reubicación del hogar y el mundo (extrañamiento [unhomeliness])” (Bhabha, 2002:26). El aspecto de extrañamiento, para el autor, aparece en un momento inesperado, sin aviso en el cual el sujeto cuestiona las fronteras espaciales, temporales, desplaza las coordenadas que ordenan su realidad subjetiva y las re-escibe de otra manera. Este concepto ha sido trabajado por Freud (1919) como *lo ominoso*, siendo aquello que, estando reprimido, ha salido a la luz y genera un efecto de *extrañeza* en el sujeto, un familiar desconocimiento que impacta en la subjetividad. Se refiere aquello reprimido, primordial, lo familiar desconocido que se revive en ciertas experiencias y pone en cuestión al sujeto. En términos de Bhabha “El momento extraño relaciona las ambivalencias traumáticas de una historia personal, psíquica, con las dislocaciones más amplias de la existencia política” (2002:28).

En este punto es interesante introducir, que para el psicoanálisis no sólo la dimensión simbólica resulta indispensable para concebir la experiencia subjetiva, sino que a la misma se anudan y articulan otros dos registros más: *lo imaginario* y *lo real*. La primera refiere a todo aquel aspecto de la experiencia que se presenta como especular es decir, la fantasía que estructura el modo en el que sujeto se relaciona con los otros y con el mundo, del orden de las identificaciones y la significación. El segundo refiere a la ontología del vacío a la cual nos referimos anteriormente, en tanto toca el orden de lo innombrable, de lo que no puede ser representado y hace agujero en lo simbólico, aquella imposibilidad de lograr la totalización y el cierre⁶. En este punto es importante destacar que, la mirada anti-esencialista de Lacan se soporta sobre una ontología de *lo real* que concibe la realidad en sí misma fallada, atravesada por una falta, una causa-ausente e inaccesible que no puede ser aprehensible en su totalidad y que se presentifica en aquello que va más allá 'de la insistencia de los signos'⁷. *Lo real* debe ser identificado como aquella brecha inalcanzable que no puede ser simbolizada pero que, sin embargo, re-aparece en aquel *más allá de la repetición*. Es aquello que se presentifica a modo de *ruido*, de *extrañamiento* y accidente, como aquello de *otro orden* que está fuera de control (Bhabha, 2002).

III) El peronismo santiagueño: del juego político 'desde arriba' a la politización 'desde abajo'.

A partir de lo anterior es que se desprenden diversos interrogantes para pensar, desde estas claves de lectura, el caso del peronismo santiagueño. Una arista pendiente que queda por develar en los estudios sobre el peronismo se refiere en particular a la cuestión de las *subjetividades*. Los trabajos que se han venido realizando en el contexto de Santiago del Estero en este campo de estudio configuran un corpus conceptual fundamental como punto de soporte y partida para nuestro trabajo (Tenti y Salas, 1995; Martínez, 2008; Vezzosi, 2010). El estudio del peronismo en el interior del país ha sido profundamente estudiado por diversos historiadores que han aportado a la reconstrucción de los escenarios y actores predominantes en aquel período histórico (Macor y Tcach, 2003). Las lecturas *extracéntricas* del peronismo propuestas desde los estudios de Macor y Tcach (2003) apuntan a destacar que el peronismo en el interior del país adquiere particularidades que permiten conceptualizar dicho proceso político de un modo distinto a como ha sido caracterizado en contextos de fuerte actividad industrial y de progresiva modernización. Las interpretaciones de Macor y Tcach sostienen que el peronismo “contribuyó a ampliar la

⁶ Lacan ha trabajado desde conceptos topológicos para dar cuenta cómo estos tres registros de la experiencia subjetiva y social se encuentran anudados y articulados de diversos modos. El nudo borromeo ha sido la figura que le ha permitido proponer que estas dimensiones se encuentran en todo momento co-implicadas, íntimamente ligados y constituyen el modo en el que el sujeto hace *lazo*, configura su experiencia subjetiva. Así, dichos órdenes se rigen por principios de solidaridad o mutua equivalencia entre los distintos términos que lo componen, como así también por un principio de alternancia que implica la movilidad e intercambio de sus lugares. Es decir, no hay subordinación de uno sobre otro sino más bien implicación y simultaneidad.

⁷ Lacan explica *lo real* tomando para ello un concepto aristotélico como el de *tyche*, para destacar el aspecto de accidente, de ruptura azarosa que adquiere este *más allá de la insistencia de los signos* (Lacan, 1964). Para ver más: Lacan, J. *Tyche y Automaton*. Seminario 11. Paidós, Bs. As. 1964.

ciudadanía social. [y por lo tanto] Su pervivencia como *identidad fuerte* -pese a los renovados intentos por disolverla- es tributaria de ese aporte” (Macor y Tcach, 2003:31)⁸. Sin embargo, consideran que en aquellas regiones marcadas por una clase obrera débil y la presencia de grupos tradicionales y conservadores (Iglesia, Ejército, caudillos, terratenientes, etc.) el estilo del liderazgo sostenido por Perón encontró su límite para la politización de la población. Las estructuras de poder arraigadas en dichos contextos dieron una impronta particular al proceso político hacia el interior del país. Siguiendo esta clave de lectura, los estudios recientemente realizados en el contexto provincial de Santiago del Estero, tanto desde la sociología reflexiva de Bourdieu como desde la historia, permiten pensar el juego político que el peronismo abre (o cierra) en los sistemas de partidos, en las instituciones públicas y en espacios de poder (como la iglesia o los sindicatos) a partir de la relación de fuerzas y articulación que se establece entre los distintos campos de poder. En este sentido, el relato que recorre los trabajos de Martínez intenta mostrar cómo las diferentes estructuras de poder del campo social (partidos políticos, sectores comerciantes y terratenientes del campo económico) determinan fuertemente la inscripción del proceso político peronista en la provincia. De acuerdo a su perspectiva de análisis, lo que puede reconocerse en Santiago del Estero no es tanto un poder político que resulte de la fuerza que le otorgan las masas trabajadoras y los movimientos gremiales. De lo que se trata aquí en cambio es, más bien de un partido político que por medio de un juego estratégico de fuerzas, logra conformar una “aglomeración política pragmáticamente constituida, heterogénea en sus miembros, con predominio del radicalismo más conservador (...) y apoyada en conocidos representantes del poder económico local” (Martínez, 2008:89). La posibilidad del peronismo de instalarse como partido y adquirir peso político se produce a partir de las alianzas con actores del campo económico (comerciantes y empresarios), del campo político (radicales conservadores con trayectoria relevante para las circunstancias del contexto) e incluso del campo religioso (como militantes de la Acción Católica)⁹. Estos estudios de corte estructural nos brindan el panorama institucional y 'desde arriba' de lo que el peronismo generó en la provincia santiagueña, permitiendo situar los espacios y actores relevantes de aquel entonces.

Ahora bien, todavía queda abierta la pregunta por aquello que significó *para la gente* la inscripción del discurso peronista en el espacio social, lo cual nos lleva a plantear ciertas preguntas: ¿cómo fue receptado el discurso peronista por aquellos que no participaban activamente, o por medio de cargos funcionarios, en la vida política de Santiago del Estero? ¿cómo impacta el discurso político, que introduce el peronismo, en las subjetividades de los

⁸ El destacado es del original.

⁹ Particularmente el trabajo de Vezzosi (2010), tomando los aportes de Martínez, Mallimacci y Zanatta intenta profundizar la articulación entre el campo político y el campo religioso en la configuración del campo peronista en Santiago del Estero.

santiagueños? ¿qué aspectos se anudan en este encuentro entre el sujeto y el líder?

En este sentido, partimos de considerar que el peronismo abrió un juego político no sólo en la dimensión institucional, sino también en aquellos sectores subalternos, aquellos incluidos bajo el significante 'pueblo', desposeídos, 'descamisados', etc., es decir con los que anteriormente eran *incontados*, conformando *aquella parte que no tenía parte* en el espacio discursivo-social hegemónico. En este punto cabe destacar la especificidad que adquiere la provincia norteña, tomada para nuestro trabajo, como contexto en el que se inscribe el proceso político peronista.

IV) La institución (dislocatoria) del peronismo en Santiago del Estero

Como ha sido destacado por los estudios realizados desde la Teoría del Discurso Político (Laclau, 2005; Groppo, 2009; Melo, 2009), el populismo peronista operó fuertes dislocaciones en el espacio social, principalmente a partir de la regulación de los derechos sociales. La legislación y aplicación de leyes y decretos significaron conquistas laborales de gran importancia para los sectores trabajadores históricamente más desprotegidos que comenzaron a palpar cierta protección durante este período¹⁰. El caso de Santiago del Estero es paradigmático en este aspecto, ya que la gran densidad de población rural y trabajo hachero y campesino ha determinado la configuración del territorio provincial históricamente. Así, desde la ola industrial a principios del siglo XX, y con la llegada del ferrocarril como medio de transporte y traslado de materias primas a los centros productores y exportadores, la industria forestal se convierte en el principal recurso económico de explotación, junto con la mano de obra del hachero del monte santiagueño (Dargoltz, 2003). Se percibe así un sucesivo y agudo proceso de empobrecimiento y deterioro del territorio santiagueño, como así también el avasallamiento y la explotación del peón rural, llevando a importantes repercusiones en la vida social de la provincia (los procesos migratorios a zonas periféricas de las grandes urbes, por ejemplo). Las condiciones de vida y trabajo durante este período, en la provincia, son ampliamente conocidas y destacadas por los estudiosos del territorio santiagueño (Tasso, 2006; Dargoltz, 2003). Incluso el director del Departamento de Trabajo en el año 1942, Amalio Olmos Castro, sostiene que las relaciones que mantienen patrones y obreros “hace que vivamos en nuestra provincia un período de 'esclavitud blanca'” (Olmos Castro, 1942:95).

Ante este panorama, las reconfiguraciones, a nivel institucional, que llevó a cabo el gobierno peronista adquieren un importante impacto en las relaciones sociales que organizan la vida laboral santiagueña. La llegada de la Secretaría de Trabajo y Previsión constituye en este sentido un ejemplo de lo que, a nivel simbólico, generó la institución de este órgano en tanto

¹⁰ Para un análisis sobre la politización de las relaciones laborales operadas durante el peronismo ver Groppo, A. (2009) *Conflictos e identidades en la emergencia del peronismo en la Argentina: entre la territorialidad y la homogeneización*. Revista Sociedad Hoy, vol. 16, pp. 77-92.

marca la presencia del Estado nacional en la provincia y efectiviza la regulación, aplicación de leyes y contratos laborales. La instalación de este espacio en el orden social de la provincia responde a la política social generada por el peronismo al mismo tiempo que adquiere relevancia y 'urgencia' ante el panorama que vive la provincia norteña. Sus delegados¹¹ expresan, en este mismo sentido: “Si alguna parte (...) tenía necesidad, de una acción urgente e inmediata de [I]a nueva política social que se inauguraba, no cabe la menor duda, que era la provincia de Santiago del Estero, por *las condiciones muy particulares*, en que se desenvolvía la vida del hombre, *que tiene necesidad de trabajar para vivir*”. En tanto espacio de protección y amparo, su institución implica un momento de ruptura que reconfigura las coordenadas temporales del campo social inscribiendo una diferencia, una distancia entre las condiciones existentes en el pasado con las del presente. Así lo muestran las expresiones de los delegados de la Secretaría de Trabajo y Previsión cuando afirman que en la provincia “*era proverbial, el estado paupérrimo de sus esforzados trabajadores*” por lo que el trabajo, en tanto sustento para la vida era “*como un castigo del cielo*”. En esta misma dirección, se afirma que a partir de la instalación de este órgano “*la vida preciosa de los trabajadores de la provincia, se cuida cada vez más*, y en la medida de lo posible, se les proporcionan los elementos para *una vida más digna de ser vivida*”¹². A su vez, desde este discurso oficial se establece una división del campo social en tanto las relaciones laborales se establecen entre los trabajadores y una clase patronal, la cual es definida como 'ególatra' y oligárquica en tanto mantiene y reproduce, con sus trabajadores, relaciones de explotación en favor de sus propios intereses. Como puede reconocerse en las citas previas, la llegada del gobierno de Perón se inscribe en el espacio simbólico desde el discurso de los delegados regionales, como un punto de quiebre que marca un *antes* y un *después* en la vida de los trabajadores de la provincia. El pasado es significando como aquel tiempo en el que la clase patronal obtenía beneficios a partir del deterioro de la vida de los trabajadores, degrandando su condición humana. Así, la Secretaría de Trabajo y Previsión se adjudica la labor (dislocadora) de dismantelar el sistema establecido, la distribución de los lugares y los poderes, al decir de Rancière (2008), y posibilitando entonces poner al servicio de la clase trabajadora, vista como la más desprotegida, la administración pública y los servicios del Estado. Una frase de los delegados de la Secretaría de Trabajo y Previsión condice con estos enunciados cuando se refieren al poder (económico, político y simbólico) que investía a la clase patronal previa llegada de dicho órgano oficial: “Todo estaba a su servicio, administración pública, policía, escuelas y dinero del Estado. (...) De manera que la obra de la Delegación Regional del Ministerio de Trabajo y Previsión no era fácil ni mucho menos; había que desmoronar el andamiaje montado de una administración

¹¹ Las referencias textuales de los delegados de la Secretaría de Trabajo y Previsión de Santiago del Estero se extraen de la Revista *Asesor en Trabajo y Previsión*, año III. N° 24 y 25. Julio y Agosto de 1949.

¹² Los destacados de las citas son nuestros.

pública, destinado a servir exclusivamente a una clase, sobre la base fundamental de la explotación de la otra clase, LOS TRABAJADORES”. Se establece así una *fisura* del campo social, que abre a la polarización entre, principalmente, dos sectores fuertemente opuestos entre sí.

Aquí podemos reconocer cómo el peronismo genera y re-define una nueva institucionalidad a partir de lo viejo, lo anterior. Se instituyen así organismos, que conforman la estructura estatal, que se invisten la función de promover y resguardar las garantías y los derechos de los trabajadores, a la vez que se construyen como espacios que politizan y cuestionan las relaciones sociales de un territorio determinado (clase patronal y trabajadores en este caso). Es en nombre de esa distorsión que instituye el peronismo que las partes que no tenían parte en nada se identifican con aquellos sentidos que los nominan y los ubican como sujetos contables en el orden social (descamisados, pobres, esforzados trabajadores, etc.). La cuenta que opera el peronismo al proponerse como discurso que nombra aquella parte excluida inaugura la política, en tanto pone de manifiesto la cuenta errónea sobre la cual se sostiene todo orden social (Rancièrè, 2007). Así, a diferencia de lo anterior, en la situación que se vive como actual el gobierno se adjudica la responsabilidad de lograr mayores conquistas y mejores condiciones que permitan terminar con el orden social pre-existente que dominaba a los trabajadores. El discurso peronista, que tiene al presidente J. D. Perón como 'genial conductor', interrumpe el orden natural de la dominación al hacer visible aquello que quedaba excluido, aquello incontado.

V) Identidad peronista: ¿una identificación alienante?. Aproximaciones al análisis del peronismo en Santiago.

Desde esta dirección los aportes que brindan los trabajos de Groppo (2009) y Melo (2009) quienes han estudiado la constitución del peronismo en tanto discurso populista, permiten considerar los alcances y posibilidades de este proyecto político¹³. Así, el primer autor propone, en un análisis comparativo con el gobierno de Vargas en Brasil, pensar al peronismo como un discurso populista en la medida en que operó una *nominación política* en el espacio social argentino, que consistió en abrir un espacio que posibilitó la inclusión simbólica de aquello que no tenía lugar en el espacio social (Groppo, 2009). Es decir, el discurso de Perón nomina aquella parte que no tenía parte en la sociedad argentina. Los significantes del discurso peronista al nominar aquello innombrable, aquella particularidad incontada presentifican y ponen de

¹³ Diversas son las discusiones en torno a las definiciones y alcances del *populismo* en tanto lógica política. En los últimos años el trabajo de Ernesto Laclau *La razón populista* (AÑO) ha permitido retomar el concepto de populismo reivindicando así su potencialidad como proceso, para pensar el escenario político contemporáneo, particularmente en latinoamérica. El intento de Laclau es re-pensar el concepto de populismo no como una unidad referencial identificable, sino más bien como una lógica social, como un modo de construir lo político (Laclau, 2005). Este marco de análisis orienta el presente trabajo como así también los que, a continuación, se retoman como antecedentes.

manifiesto el límite de la simbolización, del discurso. De esta forma el discurso peronista disloca el orden social y marca la contingencia que ordena los lugares y poderes abriendo así a la politización de las relaciones sociales existentes. Para estos autores, se trata de ver cómo el discurso peronista (en tanto elemento dislocatorio) inaugura una lógica de la equivalencia, de articulación de demandas, de distintos sectores, que posibilita crear un espacio heterogéneo a través del significante 'pueblo' que a la vez homogeneiza el campo social en tanto 'comunidad organizada'. En este punto puntualizan aquellos movimientos del peronismo a partir de los cuales se pasa de una lógica dislocatoria a una progresiva institucionalización del espacio social.

En el caso de Groppo (2009) lo que interesa para este autor es, no sólo poder entender cómo el populismo peronista logró la inclusión simbólica de la parte innombrada, sino además cómo los sujetos reciben y tramitan estos significantes. A partir de este punto se podría reconocer cómo se presentifica aquella *imposibilidad* (constitutiva) de toda identidad, en tanto no habría un significante que adquiere la significación plena del 'ser peronista' o de ciertos significantes que se ofrecen desde el discurso de Perón (soberanía, libertad, igualdad, etc.). La identidad peronista se definiría, no a partir de sentidos excluyentes y homogéneos, sino que muchas veces las modalizaciones de ciertos significantes se presentan incluso contradictorias y heterogéneas desde los distintos sectores interpelados. Más bien se trata de considerar la constitución identitaria a partir de la divesidad de modalizaciones y tematizaciones que los sujetos operan del discurso peronista.

Siguiendo estos desarrollos y pensando el caso de Santiago del Estero podríamos hipotetizar que el peronismo interpeló aquella parte incontada de la sociedad que no sólo la constituían los pobladores más alejados de las zonas urbanas, (como los peones rurales y campesinos) sino además aquellos territorios de la provincia secularizados, es decir, alejados de los grandes centros industrializados del país y, por lo tanto, distanciados de los procesos de modernidad europeizante. La especificidad de esta localización adquiere relevancia como estrategia retórica al inscribirse en las modalizaciones discursivas del sujeto santiagueño, permitiéndole construir una *posición de enunciación* singular. Así por ejemplo se expresan los ciudadanos de ciertas zonas alejadas de la capital santiagueña, donde la particularidad territorial marca el lugar desde el cual el sujeto peronista se enuncia como tal. En esta dirección, un ciudadano de la localidad de Frías de Santiago del Estero escribe a la revista Mundo Peronista:

“En mi condición de Peronista apasionado de la obra y de la Doctrina del General Perón, y deseando colaborar con mi granito de arena en favor de nuestra causa, que es la causa del Pueblo he sacado tres vistas fotográficas de las escuelas nacionales número 28 y de la Normal de Maestros, cuyos edificios han sido levantados por el Gobierno de nuestro Líder, para que sean difundidos en las páginas de 'Mundo Peronista'. Para que se sepa que también aquí en este rincón santiagueño se levanta majestuosa la obra de Perón, esa que no se destruye con calumnias ni difamación...” (Revista Mundo Peronista, 1954:42).

Como desarrollamos anteriormente, el sujeto se constituye a partir de la operación de *alienación* a un significante que le viene del discurso del Otro, siendo el Otro el campo simbólico que inscribe al sujeto en el orden social a partir de su nominación. Lacan introduce la función del lenguaje en tanto estructura que organiza el universo simbólico, como aquellos significantes que configuran la red de relaciones sociales y humanas a partir del cual el sujeto adviene y se significa. Al respecto, afirma: «Para nosotros lo importante es que en esto vemos el nivel donde - antes de la formación del sujeto, de un sujeto que piensa, que se sitúa en él- algo cuenta, es contado, y en ese contado ya está el contador. Solo después el sujeto ha de reconocerse en él»¹⁴.

Podemos reconocer a partir de lo anterior cómo el sujeto se construye como tal a partir de la identificación al significante 'peronista' y delimita así un espacio, un lugar de enunciación, asume una *posición de sujeto* a partir de la identificación a una *causa* particular, la instituida por el discurso peronista, es decir, de una propiedad específica que lo cuenta como parte de lo común y al mismo tiempo litigiosa. Así la institución del discurso peronista en tanto representa al campo del Otro, de lo simbólico, “es el lugar donde se sitúa la cadena del significante que rige todo lo que, del sujeto, podrá hacerse presente, es el campo de ese ser viviente donde el sujeto tiene que aparecer” (Lacan, 1964:212). Es decir, como vemos de las expresiones del sujeto es en nombre de *lo común* (el pueblo) que se adjudica la posibilidad de enunciar y visibilizarse, que legitima su voz como aquella parte incontada. El sujeto encuentra en el significante 'peronista' un *modo de nominación que lo designa como tal y lo subjetiviza* haciendo posible su operación discursiva, su intervención en el espacio simbólico. Así la incisión que ejerce el significante sobre el sujeto tiene la función de ser-para-el-Otro, circunscribiendo y marcando su puesto en el campo de las relaciones (Lacan, 1964).

Otro de los escritores de la revista Mundo Peronista, desde la localidad de Quimilí, pueblo del interior de Santiago del Estero, expone:

“No obstante, y *por si le sobra un pequeño espacio en 'Mundo Peronista'*, me permito adjuntarle una fotografía del busto que hemos inaugurado el 22 de agosto último en la Plazoleta del Ferrocarril Nacional General Belgrano, en esta localidad. Es modesto; pero lleva todo el cariño que *aquí, en el corazón de la maraña inhóspita y bravía, sienten los descamisados por su inolvidable Protectora*” (Mundo Peronista, 1953:21).

Así, la operación discursiva que muestra el recorte produce un efecto de exposición y visibilización de un sujeto hasta ese momento incontado, es decir, emerge la voz de aquellos que no tenían voz (Rancière, 2007). Este espacio subjetivante se instituye a partir de las condiciones de posibilidad que abre el discurso peronista en tanto lógica política populista. En este punto Groppo (2004) destaca cómo el discurso peronista ofrece una “oferta [política] para la cual no existía demanda previa, una oferta constitutiva” (2004:12). Esta oferta opera como interpelación

¹⁴ Jacques Lacan, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Seminario XI*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 28.

al sujeto a constituirse como tal, a intervenir como tal en el espacio social. Dichas condiciones se materializan en aquellos cambios que el gobierno de Perón concretiza por medio de distintas políticas públicas (inauguración de escuelas públicas, en este caso) como así también en ciertas maniobras políticas del peronismo que interpelaron a la población a intervenir en el espacio público como sujetos-parte de la estructura estatal (por ejemplo los llamados a participar con solicitudes y propuestas durante el Primer y Segundo Plan Quinquenal). Vemos de esta forma cómo los sujetos desde estos espacios invisibilizados, por los procesos históricos y políticos, construyen un lugar para su visibilidad y presencia en el espacio social, un espacio que les permite construirse discursivamente en el cuerpo simbólico de la sociedad argentina, es decir, subjetivarse a partir de la identificación al discurso peronista.

Del mismo modo, una mujer de la localidad de Campo Gallo, escribe al medio periodístico Mundo Peronista una poesía en homenaje a Evita delimitando para ello su lugar de enunciación:

“No se trata de una gran poesía, ni tampoco la ha escrito una persona de mucho estudio, sino una *pobre mujer que vive en los últimos rincones de la provincia de Santiago del Estero; pero con fervor peronista*...Estoy educando 6 hijos varones para que sigan los ideales de nuestro Conductor, el General Perón...” (Mundo Peronista, 1954:41).

En este caso como en los anteriores vemos en común la modalidad discursiva del sujeto santiagueño; el mismo se enuncia a partir del lugar de la *falta*, identificado a aquel lugar de exclusión- Su posición se construye a partir construir su lugar de enunciación en tanto sujeto desplazado en del espacio social santiagueño ('rincón santiagueño', 'maraña inhóspita', etc). Sin embargo, la manifestación de no propiedad específica ('descamisados', 'pobre mujer',) que define al sujeto como parte de lo social es aquello que le permite construir su lugar de enunciación y presentificar la *igualdad* que subyace a todo orden social. En palabras de Rancière “hay política cuando la lógica supuestamente natural de la dominación es atravesada por el efecto de esta igualdad” (2007:31). Y continúa que esta igualdad se trata de “el supuesto de la igualdad de cualquiera con cualquiera, esto es, en definitiva, la eficacia paradójica de la pura contingencia de todo orden” (2007:32). La mujer anteriormente citada escribe así una poesía que versa lo siguiente: “...por los *enfermos*, por los '*grasitas*', por todos los *hijos humildes* de esta Patria justa, libre, soberana de Perón y Evita...” (Mundo Peronista, 1954:41).

El sujeto asume un lugar discursivo a partir de la identificación a aquella propiedad que paradójicamente lo nombra como la parte incontada, como aquella parte sin parte. En este doble movimiento de imposibilidad/posibilidad se produce una operación subjetivante en la medida en que se proponen como seres parlantes “que comparten las mismas propiedades que aquellos que se las niegan” (Rancière, 2007:39): la posibilidad de tomar la palabra para intervenir en el espacio social. Inscriben así un lugar en el orden simbólico de la comunidad para nominarse a partir de su

lugar de exclusión y carencia. En este sentido la operación de nominación, de *darse un nombre* es constitutiva de la subjetividad que no sólo circunscribe un *espacio* sino que a su vez expresa los *modos de ser con los otros* entre el sujeto y lo social.

De este modo el sujeto para nominarse y construirse discursivamente toma y re-crea su historia pasada, construye las coordenadas temporo-espaciales que marcan y delimitan su decir, su referencialidad como significante para otros. Interviene en el mundo social y político de la sociedad argentina a partir de la construcción creativa en la que re-crea elementos significativos para su existencia (Bhabha, 2002) y adquiere, de esta forma, un reconocimiento del otro. Los aportes brinda Fanon (1986) para pensar la operación de *negación* como condición de posibilidad para la emergencia de una identidad adquiere valor para pensar nuestro caso:

“No bien *deseo*, estoy pidiendo ser tenido en cuenta. No estoy meramente aquí-y-ahora, encerrado en la cosidad. Soy para otro sitio y para otra cosa. Pido que se tome en cuenta mi actividad negadora en la medida en que persigo algo distinto que la vida; en la medida en que combato por la creación de un mundo humano, que es un mundo de reconocimientos recíprocos” (Fanon en Bhabha, 2002:25).

Como vemos en los ejemplos destacados la connotación a partir de la cual se define el sujeto opera performativamente subjetivándolo. Sin embargo, en este punto es necesario considerar los aportes que brinda Fitzpatrick (1996) para distinguir y clasificar las modalidades enunciativas de este tipo de matrices textuales. Al respecto el autor, en su trabajo¹⁵, distingue aquellos sujetos cuyas producciones textuales (cartas, p. e. enviadas a la gobernación) se caracterizan en algunos casos por la relación jerárquica que establecen los sujetos en sus cartas a la gobernación. Así resulta frecuente encontrar ciertos sentidos que los sujetos instrumentan para significar al otro en tanto investido de cierto poder y función de autoridad. En los casos anteriormente expuestos podemos reconocer estos estilos retóricos de diversas maneras. En el caso de una mujer de la localidad de La Banda, se refiere a Perón como figura incluso omnipotente cuando afirma:

“*Excelentísimo Señor Presidente: ya que tenemos un verdadero padre de la Patria y vé a todos sus hijos con los mismos ojos, con el mismo cariño, aún a aquellos más olvidados, por decir provincias pobres como ésta, la nuestra de Santiago...*” (AGN:Legajo 001, iniciativa N°7567)¹⁶.

Así Fitzpatrick denomina *suplicantes* a aquellos sujetos que, en sus cartas, se caracterizan por presentar el estilo retórico expuesto. La operación de suplicar, pedir 'encarecidamente' o en tono de devoción marca una clara distinción en cómo se inscriben los procesos de subjetivación. Podemos inferir que si bien el peronismo instituye un nuevo lugar de enunciación desde el cual el sujeto se constituye, se subjetiviza al mismo tiempo podemos considerar el límite que representa

¹⁵ El cual intenta mostrar los tipos, estilos y diversidad de cartas públicas escritas y enviadas por los sujetos durante el gobierno soviético ruso de 1930.

¹⁶ Los destacados son nuestros.

estas modalidades de subjetivación en términos *políticos*. En este sentido, se deberá buscar si efectivamente la categoría de *ciudadano* podemos encontrarla en nuestras matrices de análisis. Fitzpatrick utiliza esta clasificación para referirse a aquellos sujetos que realizan un pedido a la autoridad marcando en algún punto de su discurso, a diferencia de los suplicantes, un disenso, una disputa, que marca pone en cuestión, reclama y demanda un cumplimiento. De esta manera se reconoce un viraje en la posición del sujeto en la cual la identificación con el otro ya no se considera total ni plena. Si inicialmente planteamos la posibilidad de ir *más allá* de los dichos del propio discurso y poder reconocer aquella ambigüedad que se inscribe en el discurso del sujeto respecto de los significantes a los cuales se identifica. ¿Cómo pensar este aspecto en el caso que presentamos?

VI) La separación: politizando los sentidos del Otro.

Como destacamos en los apartados anteriores, a la par de este proceso de identificación (alienante) un movimiento de *separación* se produce, a partir del cual el sujeto se encuentra con la *falta en el Otro* en las incongruencias de su discurso. Lacan afirma que “El sujeto encuentra una falta en el Otro, en la propia intimación que ejerce sobre él el Otro con su discurso. En los intervalos del discurso del Otro...” (1964:222). En este punto se abre un espacio de indeterminación, de apertura para la emergencia del deseo, en donde el sujeto aprehende sobre el deseo del Otro a partir de las fallas en el discurso, de lo que no encaja en sus dichos y a lo cual responde con su propia falta, con su separación. Este encuentro con la *falta* abre un espacio, una brecha entre significante y significación, evidenciando que algo se pierde, se escabulle de todo proceso de simbolización, es decir, evidencia un más allá de la representación. Es aquí donde se inaugura un espacio a partir del cual el sujeto puede interrogarse, poner en cuestión y problematizar aquellos significantes que le vienen del discurso del Otro, posibilitando un nuevo posicionamiento en relación a los mismos.

La distancia, la separación de aquellos significantes que rigen y estructuran el orden simbólico del sujeto constituyéndolo como tal implica al mismo tiempo la posibilidad de resignificarlos e instituir *otro modo de nominación*. El espacio de indeterminación que se abre a partir de poner en cuestión los dichos del otro posibilita la puesta en marcha de procesos de invención subjetiva, de construcción de nuevos *modos de hacer y decir* subvirtiendo los sentidos y nominaciones que le vienen del Otro. Este proceso de re-articulación y re-apropiación inscribe la dimensión *política* en todo proceso de subjetivación, en tanto implica mostrar la negatividad, la inconsistencia, la imposibilidad de sutura del discurso del Otro con el cual se disputan nuevos sentidos.

Así, por ejemplo un ciudadano de la localidad de Río Hondo, exige a Perón se atiendan las

necesidades de su pueblo. El mismo pide que “se realice la construcción de *una escuela que está incluida en el Primer Plan Quinquenal y no se construyó hasta la fecha...*”¹⁷. Si bien el sujeto, identificado al discurso peronista, comienza su petición afirmando que su intervención está impulsada por “el gran deseo de colaborar con el pedido de nuestro gran Presidente, General Perón” (AGN:legajo 001, iniciativa n°16368) marca, al mismo tiempo, la falta, el límite que se inscribe en la lógica política del peronismo en tanto reconoce la incongruencia que separa los dichos del discurso de los hechos (inconclusos) en su localidad. Aquí podemos reconocer que la retórica de la devoción, a partir de la cual los sujetos construyen sus modalizaciones para dirigirse al Otro, se convierte en un elemento que posibilita subvertir el mensaje del sujeto. Aquí podemos pensar que se inscribe una dimensión política en el proceso de subjetivación, en tanto podemos reconocer el pasaje que opera el sujeto de la 'súplica' a la 'petición' de una demanda que *exige* su realización (Fitzpatrick, 1996). Así, “nuestro Gran Presidente” o “Excelentísimo Señor”, “nuestro Conductor, el General...” son algunas de las estrategias que pueden dar cuenta de la modalidad suplicante que construyen los sujetos para referirse a Perón. Dicho lenguaje a la vez que se ritualiza, es decir, que va homogeneizando las modalidades del decir del sujeto subalterno marca el punto de anudamiento, de apertura por medio del cual el sujeto interviene, politiza una situación, vehiculiza una demanda. En otra de las cartas que encontramos de un santiagueño de la ciudad de Frías (en la que se exige la instalación de una usina eléctrica) el sujeto fundamenta su pedido de la siguiente manera:

“En esta Ciudad existe una usina de *capital privado* que no llena su cometido, suministra una luz muy mala, y no lleva sus instalaciones a los barrios que carecen de luz, por lo que entiendo se hace necesario *la expropiación por el Estado*, para que el Estado lleve *la comodidad a la que tienen derecho sus habitantes*” (AGN, legajo 001: iniciativa n°14914)¹⁸.

En este caso el sujeto no sólo se enuncia y emerge como portador de una voz, como parte incontada, sino que al mismo tiempo politiza en algún punto los derechos y obligaciones del Estado demarcando las funciones y espacios que competen a lo público a diferencia de lo privado. En convergencia con los aportes de Bhabha (2002) es en este proceso de subjetivación, en esta recreación que el sujeto opera donde los límites de los espacios se ponen en cuestión, se dislocan y desplazan. Es en este punto de anudamiento subjetivo donde “lo privado y lo público, el pasado y el presente, lo psíquico y lo social, desarrollan una intimidad intersticial” (Bhabha, 2002:30). El sujeto en este movimiento discursivo *designa* a la vez que *re-construye* las funciones y poderes del Estado politizando las condiciones existentes y poniendo en cuestión al mismo tiempo las relaciones de poder y distribución (privada) de los bienes 'comunes' que aquí se demandan como derechos. Este sujeto continúa abriendo un espacio de politización en otro de los puntos que se

¹⁷ Los destacados son nuestros.

¹⁸ Los destacados son nuestros.

incluye en su demanda, en el cual peticiona que se realice un dique en el Río Albigasta (de la provincia). Dicho reclamo versa del siguiente modo:

“Esta obra tengo entendido que *ya ha estado incluida* en el Plan Quinquenal que se está cumpliendo, y *si no ha sido posible realizarlo*, creo que será oportuno su inclusión en el 2° Plan Quinquenal, la realización de esta obra reportaría un gran beneficio a una extensa zona, y *como esta obra ha sido solicitada en reiteradas oportunidades, no hace falta más argumentación*” (AGN, legajo 001: iniciativa n°14914)¹⁹.

En este espacio intersticial, ambivalente, consideramos se inscribe la dimensión política de la subjetividad (Bhabha, 2002). Son estos espacios 'entre-medio' los que “proveen el terreno para elaborar estrategias de identidad [selfhood] (singular o comunitaria) que inician nuevos signos de identidad, y sitios innovadores de colaboración y cuestionamiento, en el acto de definir la idea misma de sociedad” (Bhabha, 2002: 18). Desde el marco de análisis que estamos proponiendo, son en estos espacios de indeterminación, de ambigüedad donde se articulan y negocian las identidades singulares y colectivas, intentando pensar así las subjetividades más allá de las narrativas que las intentan abordar como construcciones originarias e iniciales. Se trata más bien de atender a las articulaciones diferenciales que permiten dar cuenta y reconocer los procesos de *hibridización* que se presentan en ciertos momentos de las transformaciones socio-políticas (Bhabha, 2002).

VII) Reflexiones finales: Hacia la re-creación *híbrida* de una identidad peronista.

El trabajo previamente expuesto se propone como una apuesta, todavía en construcción, de un trabajo de lectura y análisis de aquel aspecto que se inscribe en todo proceso socio-político: aquel *más allá* de la simbolización, la *inconsistencia* de toda estructura discursiva, de la *imposibilidad* de totalización de un objeto político. Nos interesa avanzar en la profundización de aquel 'exceso', aquella 'desmedida' que consideramos constitutiva e ineliminable a la hora de pensar los fenómenos sociales y políticos. En este sentido, intentamos realizar una operación de lectura de cómo el discurso peronista se inscribe en los sujetos santiagueños impactando en las subjetividades de los mismos.

Así, el caso de Santiago del Estero se constituye en una singularidad en la cual sus condiciones estructurales particulares determinan las características que configuraron la construcción de la identidad peronista, en tanto identidad política. En dirección con lo que nos aportan los antecedentes realizados en este contexto (Teach y Macor, 2003 Martínez, 2008), el papel de la tradición y los procesos de modernización y desarrollo afectaron la configuración de la institución del poder peronista en el espacio social. Sin embargo, desde los sectores subalternos que tomamos para nuestro análisis, proponemos además reconocer cómo estos elementos se

¹⁹ Los destacados son nuestros.

articulan y combinan para construir una subjetividad política particular. En palabras de Bhabha:

“Las diferencias sociales no son dadas simplemente a la experiencia mediante una tradición cultural ya autenticada; son los signos de la emergencia de la comunidad vista como un proyecto (a la vez una visión y una construcción) que nos lleva 'más allá' de nosotros mismos para volver, en el espíritu de revisión y reconstrucción a las *condiciones* políticas del presente” (2002:19).

Nuestra propuesta de investigación²⁰ intentó poder reconocer en estas matrices textuales aquellos espacios de dislocación y de ruptura, aquellos intersticios en el que se constituye una subjetividad política. La posibilidad de mostrar la contingencia, la negatividad que se inscribe en todo procesos discursivo, en todo objeto político, abre al mismo tiempo la posibilidad de una identificación parcial, en la que el sujeto pueda tomar lo que le viene del campo del Otro para ir *más allá* de eso, construyendo nuevos *modos de decir* y por lo tanto de *hacer*. Nos interesó mostrar a su vez que más allá de la dimensión institucional que inscribe el peronismo en el espacio social, en tanto partido que disputa espacios y sentidos para configurarse como campo de poder, inscribe e impacta en los sectores subalternos provocando un cambio en la *posición del sujeto* en términos políticos. En este punto, consideramos los aportes de Martínez (2008) cuando afirma que en un contexto como Santiago del Estero “de actores locales significativos reducido, tanto desde el punto de vista económico como gremial, de un Estado provincial carente de autonomía económica por su dependencia del Estado Federal, el campo político tiene pocas alternativas de diversificarse” (Martínez, 2008:s/p). De tal forma, es probable que la fuerte pregnancia del discurso peronista se debiera en parte a los beneficios prebendarios que otorgaba el Estado a las poblaciones más carenciadas de aquel entonces.

Sin embargo, nos interesa todavía poder introducir una clave de lectura que aporte a pensar más allá de la racionalidad y la estructuralidad. Como vimos en ciertos recortes textuales, la dislocación, la torsión que el sujeto efectúa de ciertos sentidos del discurso peronista si bien implica una politización solo parcial (y que no podría definirse todavía en términos emancipatorios) tampoco se reduce a una mera lógica de la racionalidad desde la cual el peronismo sólo puede pensarse como un discurso cuyos impactos subjetivos puedan entenderse únicamente en términos de beneficios económicos y clientelares. Contrario a esto, intentamos exponer cómo el sujeto produce una enunciación performativa de mixtura, de entramado, donde el pasado y el presente se artulan y se tejen en la construcción creativa de su discurso.

Se trata, desde esta perspectiva, ver cómo el sujeto construye un lugar para la intervención a partir de la re-creación, la invención creativa de su pasado en el mismo devenir del presente. Se trata de poder configurar un espacio-puente desde el cual el sujeto pueda 'hacerse presente' en un momento transhistórico, es decir, que no tienda a la homogeneización del presente en su intento por enraizarse en el pasado como anclaje que calcifique su posición-de-sujeto. En este sentido,

²⁰ De la cual el presente trabajo es una primera aproximación.

queda por ver si a partir de lo expuesto podremos ir viendo, en sucesivos trabajos, si efectivamente se operan dislocaciones más profundas que permitan dar cuenta de un re-posicionamiento del sujeto santiagueño a partir de la subjetivación que operan los sentidos del discurso peronista sobre el mismo.

VIII) Bibliografía:

Acha, O. y Quiroga, N. (2007) El general Perón va en motoneta al muere. La “normalización” del primer peronismo en la historiografía reciente. En XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. 19 al 22 de Septiembre, Tucumán.

Alemán, J. (2010) *Lacan y la política en cuestión*. Editorial Grama, España.

Bhabha, H. (2002) Introducción y Capítulo IV en *El lugar de la cultura*. Editorial Manantial, Bs. As.

Dargoltz, R. (2003) *Hacha y Quebracho. Historia ecológica y social de Santiago del Estero*. Marcos Vizoso ediciones, Santiago del Estero.

Fitzpatrick, S. (1996) Supplicants and Citizens: Public Letters-Writing in Soviet Russia in the 1930s. *Slavic Review*, vol. 55, n°1, pp. 78-105.

Freud, S. (1919) Lo ominoso. En *De la historia de una neurosis infantil (caso del hombre de los lobos) y otras obras (1917-1919)*. Tomo XVII. Editorial Amorrortu, Bs. As.

Grosso, A. (2009) *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano*. Editorial Eduvim, Córdoba.

----- (2004) El populismo y lo sublime. Contribución del autor.

Laclau, E. (2005) *La razón populista*. FCE, Bs. As.

Lacan, J. (1964) *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. El Seminario II*. Editorial Paidós, Bs. As.

Macor, D. y Tcach, C. (2003) *La invención del peronismo en el interior del país*. Editorial de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

Martínez, A. T. (2008) Estado, economía y política en Santiago del Estero, 1943-1949. Exploración de algunas condiciones estructurales de la cultura política. *Revista Andes* n°19. pp. 67-92.

----- (2008) La prehistoria del peronismo en Santiago del Estero. Laborismo, radicalismo y política criolla en las elecciones de 1946. *Revista Quinto Sol* n°12, pp. 73-92. ISSN 0329-2665.

Melo, J. (2009) *Fronteras populistas. Populismo, peronismo y federalismo entre 1943 y 1955. Tesis doctoral en Ciencias Sociales, UBA, Bs. As.*

Olmos Castro, A. (1942) *El trabajo*. Santiago del Estero.

Palti, E. (2005) Temporalidad y refutabilidad de los conceptos políticos. *Prismas Revista de historia intelectual*, n°9, pp.19-34.

Rancière, J. (2007) *El desacuerdo*. Nueva Visión, Bs. As.

Stavrakakis, Y. (2010) *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*. FCE, Bs. As.

Tasso, A. (2006) El campo cultural entre paréntesis e interrogaciones. Santiago del Estero 1930-1982. Contribución del autor.

----- Pequeña historia de Santiago del Estero en el siglo XX. Texto preliminar para cosechar opiniones. Contribución del autor.

Tenti, M. y Salas, M. (1995) *El movimiento obrero santiagueño en la gestión presidencial de Perón. 1946-1955*. Edición de autor, Santiago del Estero.

Vezzosi, J. (2010) Catolicismo y Peronismo: la configuración del campo de poder santiagueño en los orígenes del peronismo provincial (1945-1955). Apuntes para una propuesta de abordaje. Trabajo presentado en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política de ALACIP. 28, 29 y 30 de Julio, Buenos Aires.